



MONUMENTO Á COLON.

HISTORIA DE LA VIDA Y VIAJES

DE

CRISTÓBAL COLON,

ESCRITA EN FRANCES POR EL

CONDE ROSELLY DE LORGUES,

CONTINUADA CON DOCUMENTOS INÉDITOS IMPORTANTES

RELATIVOS AL SEGUNDO MATRIMONIO DE COLON CON DOÑA BEATRIZ ENRÍQUEZ DE CÓRDOBA,

TRADUCIDA POR

D. Pelegrin Casabó y Pagés,

INTÉRPRETE JURADO,

ANOTADA Y PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DEL M. R. PADRE

D. RAMON BULDÚ,

LECTOR DE TEOLOGÍA.

TOMO I.

BARCELONA.

D. JAIME SEIX.

CALLE DE DOU, NÚMERO 15, BAJOS.

PROVINCIAS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.



MDCCCLXXVIII.

AMÉRICA.

LOS CORRESPONSALES DE LA CIUDAD CASA.



COLECCIÓN DE LA CIUDAD CASA.

1878

F111  
RG  
v.1



Esta obra es propiedad de D. Jaime Seix, que se reserva sobre la misma cuantos derechos le concede la ley.



FONDO HISTORICO  
R. CARDO CÖVARRUBIAS

156428

## PRÓLOGO.

Dios, al terminar su obra de la creacion, dejó el universo sujeto á reglas fijas y exactas de las que no podia separarse, y al poner al hombre en posesion de todo lo criado, le impuso, entre otros preceptos, el de llenar la tierra. Paulatinamente, al traves de los siglos, quedó el globo poblado de generaciones.

Un día, el Hijo de Dios, el Hijo de Aquél que había mandado al hombre llenar la tierra, sabiendo que estaba ya cumplido el precepto de su Padre, dijo á los heraldos de su Ley: Id, y enseñad á todas las gentes. El precepto debía cumplirse, porque era tambien Dios quien lo daba. Dispersáronse sus discipulos, y todo el mundo conocido oyó la voz de los mensajeros del Crucificado.

¿Había empero otras gentes á quienes enseñar? ¿Era totalmente conocida la tierra que debía llenar el hombre?... Nadie se preocupaba por ello. Nadie sospechaba que el inmenso lienzo de agua que bañaba las costas occidentales del África, estuviera limitado por las playas de otro continente más occidental; nadie pensaba que el sol que se sumergía en el caos de aquel MAR TENEBROSO, iluminara otros países, y recibiera las adoraciones de otros pueblos desconocidos, tan capaces de cultura como los europeos.

¿Estaba ya cumplido el precepto del Hijo de Dios? Quizas lo estaba en parte, pero nosotros lo ignorábamos; debía cumplirse enteramente.

Ignorábalo la Europa; pero vió cumplido despues el divino mandato, porque la palabra de Dios no pasa.

Y la nacion predilecta, la escogida para llevar á cabo esta colosal empresa, la mayor que se haya confiado á pueblo alguno, fué la española, por especial disposicion de la Providencia.

Un hombre, un escogido de Dios,—pues de otra manera no podia ser,—soñará, delirará...; en sus sueños entreverá un mundo lleno de poesia, cuajado de portentos

naturales, habitado por hermanos suyos...; correrá de ciudad en ciudad toda la Europa, ofreciendo un Nuevo Mundo á los reyes y poderosos, y éstos y los reyes se reirán de sus sueños, como se burlaron antiguos reyes de la Biblia de las visiones de los Profetas del Dios de Israel... Y cuando el hombre, coloso por su genio, pero hombre, agobiado por los desengaños, extenuado por las fatigas, llena de amargura el alma, esté á punto de ceder ante el general desprecio, entónces surgirá un corazon magnánimo, una inteligencia privilegiada, una mujer fuerte, segun la frase biblica, que le tenderá su poderosa mano, para que vaya á cumplir su mision providencial, á abrir un Nuevo Mundo á la civilizacion del Crucificado.

¿Quién será ese hombre extraordinario, providencial? ¡Cristóbal Colon!

¿Quién la mujer esforzada que le alentará en su empresa? ¡Isabel I de Castilla!

¡Glorias españolas! os saludamos con toda la efusion de nuestra alma.

Al recordaros, late orgulloso el corazon, y se levanta erguida nuestra frente, porque no hay en las historias de los pueblos ningun hecho que pueda compararse al vuestro.

Las conquistas de Alejandro, César, Napoleon y otros, dejaron inmensos regueros de sangre; la humanidad siempre recordará su nombre con horror, y no les perdonará jamas; que la Providencia les castigó ya, deshaciendo como leve humo los imperios que forjaron, marchitando el laurel de sus victorias.

Sin embargo, parece ser destino de los grandes hombres que se les juzgue mal en vida, como si, á manera de violentos focos de luz, deslumbraran á sus contemporáneos, imposibilitándoles de mirarlos y comprenderles, debiendo luégo los venideros apreciar toda la importancia de su mision en este mundo. La historia, imparcial y recta, despojada de prevenciones y libre de influencias, escribe despues con su pluma de diamante caractéres indelebles, que leen las generaciones sucesivas, con la admiracion que los grandes hechos producen siempre en los corazones nobles y sensibles. Como si la gloria fuese incompatible con la vida, es una ley casi general de la Providencia, reservar ese premio para ultra tumba, y gracias si la posteridad no anda equivocada en sus juicios, para no disputársela ó minorársela.

Pocos, muy pocos hombres habrán producido las edades de genio tan colosal como el protagonista de esta historia; pero ninguno habrá tan maltratado en su fama póstuma como Colon. Personaje novelesco ó legendario para los más de los autores, ha llegado hasta nosotros al traves de los siglos, vestido con un disfraz que nos lo presenta completamente desconocido y desfigurado, y, como si esto fuera poco, á fin de amenizar más la leyenda con episodios interesantes y eróticos, se ha hecho necesario echar sobre su memoria el cieno de la calumnia y de la mentira, con lo que, si se ha menoscabado la moralidad del personaje, ha tenido en cambio más aliciente la novela y se ha hecho más sabrosa su lectura.

Ya es hora, pues, de volver por los fueros de la verdad histórica hollada... Si el

tipo de Colon perderá ó ganará con la depuracion de los hechos no debemos decirlo nosotros, porque ofenderíamos el buen sentido é ilustracion de nuestros amables lectores.

Mucho se ha escrito acerca de Colon, pero muy poco es lo que se ha dicho ateniéndose á lo que resulta de los datos que de él tenemos; por este motivo, no es mucho si nos aventuramos á decir que Colon es un personaje completamente desconocido en casi todo el mundo, y, sensible es tener que decirlo, en la misma España, teatro de sus glorias y cuna de su fama.

Para acudir al remedio de mal tan grave, bien hubiéramos querido publicar una verdadera historia, completamente española, del descubridor del Nuevo Mundo; pero ya que esto no haya sido del todo factible, por tener una escrita en frances segun documentos, en su mayor parte españoles, quedará satisfecho el amor patrio de nuestros lectores, como lo ha quedado el nuestro, sabiendo que esta publicacion, ademas de traduccion, es una concienzuda anotacion, aclaracion y documentacion de lo dicho por el autor frances, llevadas á cabo por españoles competentes en la materia, á costa de muchas fatigas y dispendios, poniendo de esta manera el digno remate que faltaba á la obra del autor, con documentos que él no vió, ni supo, y que la Providencia ha puesto en nuestras manos, para que, como españoles, cooperáramos á la gloria del genio español que dobló el espacio del globo que habitamos.

En este sentido creemos no habernos extralimitado diciendo que nuestra obra es un monumento levantado á Colon.

Erijanle estatuas unos y grábenle mármoles otros; no por esto será ménos meritoria nuestra humilde empresa, inspirada por nuestra buena voluntad, y llevada á cabo por nuestra inquebrantable constancia.

En esta época de análisis, en que todo se depura, todo se controvierte y examina, prestaremos indudablemente un gran servicio á las letras, presentando una historia de Colon, en la que, con todo el atractivo y lujo que los actuales adelantos permiten, lo presentemos tal como fué, y no tal como lo han pintado por envidia unos y por ignorancia los más. Y si á todo esto se añade la oportunidad de actualidad que hoy tiene todo lo relativo á Colon, como lo prueba lo mucho que en todos sentidos acerca de él se escribe, y el ánsia con que se trata de su beatificacion, creemos una vez más prestar un muy señalado servicio á nuestra patria, contribuyendo de este modo á la glorificacion de un personaje español mal conocido, y á la propagacion de la verdad, adulterada y contradecida por amigos y enemigos.

«No conocemos ningun hombre más completo que Colon,—ha dicho un ilustre poeta;— contenia muchos en si mismo; era digno de personificar el mundo antiguo ante ese mundo desconocido que él abordó el primero, y de llevar á aquellos hombres de otra raza todas las virtudes del viejo continente, *sin uno solo de sus*

*vicios*. Nadie por su gran influencia mereció mejor el nombre de civilizador. Completó el universo; acabó la unidad física del globo, y esto era adelantar mucho más de lo que se había hecho hasta él, la obra de Dios: *la unidad moral del género humano*. Esta obra, á que tanto concurrió Colon, era demasiado grande para ser recompensada dignamente con la imposición de su nombre al cuarto continente de la tierra. Sin embargo, si la América no lleva el nombre de Colon, el género humano, agrupado y reunido por él, le llevará en toda la extensión del globo terráqueo.»

Este testimonio del ilustre Lamartine, acorde con lo que la verdadera historia nos dice de Colon, nos hace asomar el carmin al rostro, al ver cuán escasa está nuestra patria de monumentos dedicados *al que mejor que nadie mereció el nombre de civilizador*, y cuán poco conocido es el hombre que llevó al Nuevo Mundo «todas las virtudes del viejo, sin uno solo de sus vicios.»

Ese doble objeto es el que nos proponemos nosotros: levantarle un monumento, y darle á conocer.

Propósitos laudables que nos colmarán de satisfacción si logramos realizarlos; porque la verdadera historia del descubridor del Nuevo Mundo interesa á la patria primeramente, y despues al corazon y á la inteligencia.

## INTRODUCCION.

Indiferencia de los contemporáneos de Cristóbal Colon relativamente á su gloria.—Constantes simpatías de la Santa Sede á favor de su empresa.—Causas del olvido y desden de su memoria.—Tendencias de nuestra época á rehabilitarla.—Previsiones recientemente inspiradas al público por la erudición protestante.—Acusaciones sistemáticas y complicidad retrospectiva de una camarilla extranjera.—Error inevitable de los biógrafos acerca de la persona, carácter y situación civil de Cristóbal Colon.—Necesidad de una historia nueva de este héroe del Catolicismo.

### § I.

El 20 de mayo del año 1506, dia de la Ascension del Señor, á eso de las doce del dia, entregaba su alma á Dios, en una posada de Valladolid, tendido en su lecho de dolores, asistido de algunos religiosos franciscanos, rodeado de sus dos hijos y de siete criados de su casa, el Virey de las Indias, gran Almirante del Océano, Cristóbal Colon.

La muerte del hombre que había doblado el espacio de la tierra no pareció dejar ningun vacío, ni causar tristeza alguna; ni siquiera pareció un acontecimiento para la ciudad, y mucho ménos aún una pérdida para España, donde no causaba sensación ni ruido, y quedó completamente ignorada en el extranjero. La atención pública se hallaba distraída entónces por la llegada de la princesa Juana, hija de Isabel la Católica, que venía acompañada de su real esposo, el archiduque Felipe de Austria, llamado el *Hermoso*, quienes iban á tomar posesion del reino de Castilla, herencia suya. Todos los grandes habían salido al encuentro de los augustos príncipes, cuyo desembarco en la Coruña se acababa de saber, despues de los peligrosos incidentes de una travesía interrumpida por una especie de naufragio en las costas de Inglaterra. Era general la afluencia, y hasta el mismo hermano de Cristóbal